

DOCTOR JORGE CARPIZO  
TALENTO SIN FRONTERAS. INSPIRACIÓN  
PARA MÉXICO Y EL MUNDO

José Luis DUSSAUGE CALZADA  
José Luis DUVAL (tenor)

Hablar del doctor Jorge Carpizo es hablar de sapiencia, disciplina, sabiduría, ilustración y humildad. Es hablar de fortaleza, de entusiasmo, esfuerzo y sencillez.

Tuve el gusto de conocer al doctor Carpizo como secretario de Gobernación en el sexenio del presidente Carlos Salinas; el que esto escribe era secretario de actas de la ANDA. Fuimos invitados a comer con el doctor, y ahí le hice varias preguntas y le externé inquietudes, sobre todo electorales: sobre votaciones de mexicanos en el extranjero, sobre la conformación del IFE, etcétera. Dichas cuestiones incomodaron a miembros del Comité Ejecutivo Nacional de la ANDA, no así al doctor Carpizo, quien paciente y claramente me contestó una a una mis dudas.

El tiempo pasaría, y nos volveríamos a encontrar en aquellos ateneos organizados por nuestra amiga mutua, la señora Fina Maus, en donde yo cantaba ópera y boleros. De ahí surgiría una amistad profunda, que se convertiría en compadrazgo. Por cierto, era el doctor Carpizo gran conocedor de toda clase de música, sobre todo de boleros cubanos y mexicanos. Su bolero favorito era “Qué dirías de mí” de María Grever, hermosa música, pero su letra era romántica y escrita con el corazón.

En las innumerables ocasiones que me invitaba a comer con él y sus amigos, me di cuenta de sus excepcionales conocimientos, no como constitucionalista destacadísimo, sino como conocedor de la historia del mundo, y en especial de México. Hablábamos de su alma máter, a la cual adoraba, de don José Vasconcelos y su lema “Por mi raza hablará el espíritu” (Santo). Era tal su sabiduría de la historia de México, que me movió y me sigue moviendo a estudiar la historia de nuestra patria y amarla y conocerla más profundamente.

Lo recuerdo cuando iba a verme a cantar con la doña, María Félix, a Casa Lamm, en donde me embebía con su plática acerca de sus experiencias como rector de la UNAM, magistrado de la Suprema Corte, presidente de la Comisión de Derechos Humanos, procurador general de la República, secretario de Gobernación, embajador de México en Francia y maestro de muchas generaciones de alumnos de la Facultad de Derecho.

Era una fuente inagotable de sabiduría de la vida, sí, porque el derecho se nutre de la vida, de las relaciones humanas, de la historia, de la conducta, de la ética, de la moral, y la vida es la suma de todo lo anterior y más.

El doctor Carpizo no solo era doctor en derecho constitucional, sino que era amigo de sus amigos, siempre amable, alegre, comedido; un Señor en toda la extensión de la palabra. Era un gran conocedor de vinos, que sin llegar a ser enólogo o *sommelier* sabía de la calidad y fineza de los vinos. Gracias a él supe catar un vino, investigar la zona donde procedía, la uva, el año de la cosecha, etcétera. Tuve el gusto de conocer a su hermano, don Carlos Carpizo McGregor, y su señora esposa, Carmen.

Tuve el honor de ser invitado a las presentaciones de casi todos sus libros, que ya sea tratasen de derecho constitucional, *El presidencialismo* o temas de actualidad, era a la mar de interesantes e ilustrativos.

Tengo la convicción de que hombres como él, que con su luz han alumbrado y alumbrarán a miles de ciudadanos del mundo, porque, don Jorge Carpizo fue un faro que guió y guiará a toda una pléyade de estudiantes en todo el orbe. Basta recordar sus intervenciones en diferentes países en simposios, conferencias y juntas. Fue un orgullo como mexicanos que lo hayan nombrado presidente del Instituto Iberoamericano de Derecho Constitucional, presidente del Consejo Ejecutivo de la Unión de Universidades de América Latina, entre otros nombramientos.

Cuando le comenté qué se sentía ser parte de la historia de México, no respondía, su humildad y silencio me lo decían todo. Fue un hombre que se enfrentó con valentía a muchos problemas de la nación, que requirieron su talento y conocimiento para que él saliera airoso y con él México.

En mi despacho colgado está mi título universitario firmado por el doctor Jorge Carpizo, rector de la UNAM, pero también el que fue mi amigo. Don Jorge, siempre te recordaré con afecto y admiración.